

ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA EL DISEÑO DE UNA POLÍTICA DE DESARROLLO AUTÓNOMO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Instituto de Investigaciones Económicas

1. La situación actual

A pesar de los alardes de autonomía de la Universidad Central, y de toda la Universidad Ecuatoriana, es legítimo reconocer que tal carácter autónomo es relativo, tanto porque su presupuesto se financia en gran parte con el aporte gubernamental, lo cual la hace proclive a todo tipo de presiones; cuanto porque en el desarrollo de sus diversas funciones, la Universidad, generalmente adopta y difunde una ciencia, una tecnología y una cultura foráneas.

En efecto, a través de textos, la realización de seminarios y de investigaciones con la cooperación de fundaciones y organismos internacionales, el contenido y los métodos de enseñanza, la fuerza de los medios de comunicación, la multiplicación de becas para que estudiantes o egresados viajen a especializarse en países con otras realidades; nuestra Universidad se ha ido conformando en una especie de "enclave" que, en una muy elevada proporción, ha servido para que los países metropolitanos nos transfieran su estilo de vida, sus modalidades de industrialización, sus valores sociales, sus actitudes frente al consumo, su visión particular del mundo y sus perspectivas de evolución.

Mientras sucede todo esto, la situación general del país muestra visibles síntomas de deterioro. Se expande la economía pero cae el salario real del obrero. Crece el producto bruto, los grandes edificios y los pasos a desnivel, pero crecen también la desigualdad social, el rencor, el delito, la desnutrición. Se eleva el consumo suntuario y disminuye acentuadamente el consumo esencial, con todas sus dramáticas repercusiones en la situación de la salud, la falta de vivienda, la ausencia de medicina preventiva y el incremento de la mortalidad, especialmente infantil.

Esto significa, consiguientemente, que la presente autonomía de nuestra Universidad (que además ha sido sistemáticamente afectada, ya sea en forma abierta y brutal mediante la ocupación armada de sus planteles, como ocurrió en marzo del 66 y en junio de 1970; o mediante la sutil y hábil intervención y represión a través de mecanismos tales como la amenaza y persecución a profesores y estudiantes por razones ideológicas, las propias asignaciones presupuestarias y las reformas legales, etc.) no es de manera alguna una garantía para que pueda contar con la independencia y objetividad suficientes como para realizar un aporte de consideración al "desarrollo" y la transformación nacional o para promover la superación de los sectores sociales más necesitados y numerosos del Ecuador y que reclaman el apoyo de los que poseen el saber y la técnica.

Como resultado de esta situación de dependencia, la Universidad se ha ido divorciando de las necesidades reales del país, difundiendo una ciencia y una tecnología foráneas, realizando investigaciones que, en muchos casos, no corresponden a las necesidades del país, produciendo un tipo de profesional que generalmente no es de una eficacia adecuada para ayudar a conformar una sociedad más justa, más humana; y, digámoslo francamente, en ciertas ocasiones ni siquiera para alcanzar un mejor funcionamiento del presente sistema.

2. Las posiciones frente al problema

Frente al problema citado, tanto dentro de la Universidad como fuera de ella existen algunas corrientes de opinión, se analizarán las más importantes. Una de ellas sostiene la necesidad de que la Universidad, los profesores y particularmente los estudiantes, separen la política de los estudios, que no descuiden su preparación interrumpiendo las clases; que lo verdaderamente importante es dejar que la Universidad cumpla con sus funciones específicas y entre las cuales la formación cultural y profesional, son sin duda las más importantes.

Consciente o inconscientemente, y es fácil demostrarlo, se trata de una opinión que busca la vigencia de una universidad enclaustrada, incapaz de ejercer una misión social, opinión que muchas veces es sostenida, inclusive, por gentes "progresistas" que consideran que al aislar a la Universidad de los problemas ecuatorianos, se podría evitar que se susciten clausuras e invasiones armadas de sus predios.

No parece necesario detenerse en objetar una posición de esta naturaleza pues, afortunadamente, en el país se ha ido conformando una muy amplia y favorable opinión respecto a la vigencia de una Universidad realmente comprometida con los destinos nacionales. Además, la propia Universidad, quiera o no, será irremediablemente exigida por el proceso social a abandonar su enclaustramiento y a desbordar su tradicional labor académica. Lo contrario sería admitir que Universidad y país son dos cosas diferentes, posición tan peligrosa como la de creer que en un país capitalista dependiente como el nuestro, se pueda implantar una Universidad socialista.

Otra opinión, antitética a la primera, consiste en sostener que la Universidad debe necesariamente convertirse en una institución beligerante, en un foco revolucionario capaz de dirigir la toma del poder como prerrequisito para erradicar la miseria, las enfermedades, la alienación; para poner límite a la extranjerización del país y para estructurar un proyecto social y un sistema básico de decisiones diferente al que tradicionalmente ha imperado en el Ecuador.

Dos objeciones fundamentales se pueden formular a esta posición. En primer lugar, que es dudoso que al sólo apoderarse del poder se pueda estar en condiciones de modificar las estructuras económicas y sociales. La experiencia vivida por algunos países que cambiaron de sistema y de otros que pretendieron hacerlo y en los cuales ciertos grupos sociales se apoderaron del poder, destaca que muchos problemas no pudieron ser resueltos adecuadamente; que se tenía un escaso conocimiento de algunos aspectos importantes relativos al funcionamiento de sus respectivas economías; que los cambios importantes en los objetivos de la política económica no pudieron ser satisfechos plenamente porque una infinidad de problemas no habían merecido una atención preferente. Problemas que iban desde la actitud de los técnicos, la asignación de las prioridades crediticias; el control del bloqueo; la organización del abastecimiento de materias primas; los mecanismos de exportación, de comercialización de bienes esenciales, etc. Se trataba de problemas nuevos para los cuales ya no se necesitaba ni servían las soluciones capitalistas.

La segunda crítica a la posición que sostiene que la Universidad debe convertirse en la punta de lanza de una revolución social violenta, consiste en simplemente destacar el sentido clasista de la Universidad dado básicamente por la procedencia económico-social de los estudiantes. Solamente el 8.70% de los alumnos que entraron al primer año de la Universidad Central el año de 1971, tuvieron como padres a obreros y artesanos. Esto significa, por lo tanto, que la mayoría de los estudiantes universitarios procede de familias relativamente acomodadas, pequeña burguesía, hijos de empleados, comerciantes, profesionales, militares. Estudiantes que buscan preferentemente asimilar un conjunto de conocimientos y conseguir un título para rápidamente incorporarse al contingente de los ocupados, percibir un ingreso y, como sucede con la mayor parte de los casos, terminar adecuándose a los mismos objetivos de la sociedad de consumo que impera en nuestro país.

Al confirmar la reflexión anterior acudirían algunas estadísticas. El mayor número de egresados de todas las universidades ecuatorianas se concentra en 7 especializaciones de las 45 que existen. Los egresados de Ciencias de la Educación, Derecho, Ingeniería Civil, Economía, Medicina, Ingeniería Agronómica y Arquitectura, representaron en el período 1972-73, más del 69o/o del total. Se trata de las especializaciones que parecen más atractivas desde el punto de vista económico y ocupacional.

Parecería pues inadecuada la tesis de que la Universidad pueda ser un foco revolucionario manteniendo su actual estructura clasista, en la cual impera, en términos generales, un estrato social sin duda ambivalente, inestable, temeroso de descender a los grupos de inferiores niveles de ingreso y de menor jerarquización social y, anheloso de ascender vertiginosamente a los grupos elitarios. Por supuesto, esta apreciación de tipo general en nada resta el carácter de verdadera seriedad científica y revolucionaria imperante en un buen número de profesores y estudiantes, ni pretende tampoco desconocer que, en determinados momentos históricos, las capas medias asuman un rol radicalmente progresista.

3. Universidad actual y lineamientos para su reforma

La Universidad Ecuatoriana, sin embargo, no es sólo el producto de un proceso de modernización refleja de quienes, desde el hemisferio norte, pretenden transferirnos su ciencia, tecnología, modelos de industrialización. Nuestra Universidad no escapa ni puede escapar a la naturaleza global de la sociedad nacional en la que se desenvuelve. Una sociedad en permanente proceso de mutación y sometida a presiones opuestas, le transmite también a la Universidad inestabilidad, crisis y desorientación.

Pero a su vez, es ingenuo y carente de contenido vivencial y operativo analizar los problemas de la Universidad solamente como consecuencia de la estructura y funcionamiento del resto de la sociedad nacional o como reflejo externo. En todo proce-

so social existe una interacción entre la parte y el todo y, por lo tanto, la Universidad tiene también su propia dinámica y problemas específicos que, a su vez, influyen sobre la sociedad.

No es sin embargo nuestro propósito insistir en diagnosticar la situación de la Universidad, a todas luces insatisfactoria; pues, son muy pocos los que actualmente defienden su estructura, desempeño de funciones y orientaciones. Más importante creemos que es preguntarnos si en el marco de la sociedad actual es posible transfigurar la Universidad, en qué dirección, con qué instrumentos y protagonistas fundamentales.

De hecho y para quienes admiten que sin una transformación previa y revolucionaria de la sociedad no es posible una transformación de la Universidad, no tienen sentido estas consideraciones. En cambio si nosotros abordamos el tema es por una doble razón. Primero, porque creemos que la situación actual del país y sus perspectivas de evolución, exige y exigirá con urgencia cada vez mayor, de una capacitación técnica y de una conciencia social indispensables para solucionar problemas urgentes y concretos y, segundo, porque estamos convencidos de que la Universidad ecuatoriana, a pesar de la situación crítica en la que se desenvuelve, constituye una parte muy importante del país y puede desempeñar un papel trascendente como factor del cambio.

Pero a su vez y no obstante nuestro propósito por aportar elementos lo más concretos posibles y capaces de inscribirse en un proyecto de desarrollo autónomo de la Universidad, queremos disipar toda posible expectativa en torno a nuestros planteamientos. No estamos en condiciones, no creemos y por lo tanto no ofreceremos recetas para transfigurar a la Universidad. Lo que viene luego son lineamientos generales dichos sin ninguna pretensión de infalibilidad ni mucho menos de aceptabilidad mayoritaria. Conjunto de lineamientos para ser discutidos en forma abierta y con plena libertad e independencia de toda posición partidaria.

Decir esto, sin embargo, no es excusa para incurrir en las

generalizaciones de siempre, como las de que, precisamos una Universidad crítica en reemplazo de una Universidad conformista; o que necesitamos construir una Universidad abierta, dinámica y democrática, en reemplazo de una Universidad cerrada, estática y sectaria. Creemos que la única manera de formular explícitamente el modelo de Universidad que más conviene al país, es a través de analizar y definir la vinculación entre Universidad y Sociedad y de sus tendencias de evolución. A este objetivo se dedican las siguientes apreciaciones.

4. Transformación Nacional y Labores Universitarias

Para comprender y mejor definir el papel de la Universidad, es preciso empezar reconociendo que habitamos un país que por causas internas y externas es y será objeto de importantes alteraciones que determinarán, a su vez, cambios en sus estructuras económicas y sociales y que, el profesional que forme la Universidad, debe tratar de que esos cambios se lleven a cabo de la mejor manera posible.

Algunos cambios fundamentales se sugirieron anteriormente. El Ecuador, a lo largo de su historia, ha ido acumulando dificultades y tensiones cuya superación resulta prerequisite esencial para superar el subdesarrollo y conformar un país en el cual impere un amplio igualitarismo social y un mejor funcionamiento económico.

Existen muchos problemas no resueltos y cuya gravedad en el marco de la sociedad actual tienden a intensificarse. El crecimiento de la marginalidad y la incapacidad de la economía para crear suficiente empleo; la expansión desequilibrada de las diversas regiones y provincias del Ecuador; la desigualdad social en aumento no obstante la expansión del producto bruto y otros indicadores macroeconómicos; los alarmantes índices de desnutrición y de mortalidad especialmente infantil; el incremento de las importaciones no productivas; la concentración mayor del ingreso; la insuficiente y deformante acumulación que tiene lugar en el país; los inevitables efectos que en la es-

estructura económica y social interna provocan las crisis del mundo capitalista desarrollado; el desgaste de nuestros recursos naturales. Todos estos problemas son los resultados de las relaciones que se producen en la estructura de poder y que beneficia a determinados sectores.

Problemas como los citados, no son hechos circunstanciales en la vida ecuatoriana. Ellos han estado presentes históricamente y su superación no ha sido posible en el marco de funcionamiento económico y social actual.

Pero a su vez, este tipo de problemas, no se resuelven haciendo dramáticos llamados a la revolución, ni despreciando la oportunidad de adquirir conocimientos para superarlos. Aún y bajo el supuesto de un cambio revolucionario de las estructuras económico-sociales, su solución no será un hecho automático ni inevitable.

Parece pues innegable la necesidad de que la Universidad, en el ejercicio de sus múltiples funciones, elabore y discuta soluciones para este tipo de problemas y para que ellos no queden librados al azar, a los vaivenes de la política cotidiana, a la improvisación irresponsable o a la ignorancia disfrazada de revolución.

Conforme en que la solución de muchos de estos problemas dependerá de las alteraciones que se den en la actual estructura de poder; sin embargo, no parece haber ninguna duda que, para contribuir a modificar esta última, hace mucha falta definir en mejor forma las alternativas entre las cuales hay que elegir, así como analizar y demostrar la viabilidad de satisfacer determinados objetivos en plazos razonables y con los recursos disponibles actualmente y los que se puedan obtener en el futuro. Al obrar así se contribuirá, además, a predicar las ventajas de un cambio, a movilizar y a concientizar a vastos grupos sociales que suelen ser apáticos a la difusión de temas saturados de una elevada generalidad y abstracción.

Un país que históricamente ha sido gobernado por los grupos dominantes y en el cual, precisamente por ello, impera la

desigualdad, la miseria, la alienación, la ignorancia, a pesar de su disponibilidad generosa de recursos naturales, es un país que por lo mismo no muestra un nivel de atención satisfactorio a las necesidades de la mayoría de la población nacional y, es un país que no puede ser mantenido con sus actuales características de funcionamiento, precisamente ahora que en el mundo se ha producido una serie de transformaciones en favor de un mayor igualitarismo social y un mejor funcionamiento económico.

La estructura socio-económica ecuatoriana no se compadece con las necesidades objetivas y, lo que menos se puede esperar, en estas condiciones, es que tales estructuras se modernicen, se adecúen a la necesidad de satisfacer las exigencias de la mayoría de la población nacional; mientras que lo que corresponde hacer para inaugurar un estilo de vida diferente para todos los ecuatorianos, es modificar tales estructuras de raíz como única posibilidad de favorecer un proceso de atención preferente de las auténticas necesidades del país y de un verdadero desarrollo económico y humano.

Lo importante, por lo mismo, es reconocer que el país está necesitado de un conjunto de transformaciones fundamentales que necesariamente tendrán que ejecutarse para alcanzar sus objetivos de desarrollo y transformación social y que la Universidad debe por lo mismo anticiparse, previsivamente, a preparar los profesionales y técnicos que necesitará el desarrollo y la transformación del país.

Se necesita, por lo tanto, de una acción renovadora que, partiendo de un análisis serio de los problemas del desarrollo integral y autónomo de la sociedad ecuatoriana y de la estructura de la Universidad actual, se imponga el compromiso supremo de buscar soluciones a estos problemas, a través de establecer las bases indispensables para ejercer el dominio del saber científico, tecnológico y humanista de nuestro tiempo.

5. Transformación nacional y contenido de la enseñanza.

El contenido de la enseñanza universitaria cambia por completo según ésta tenga como función preparar profesionales científicas y funcionales al actual sistema social; o según tenga como propósito formar profesionales convencidos de que es imprescindible poner fin a la injusticia social y con capacidad para ayudar a cambiar en forma radical las anticuadas estructuras económicas, políticas y sociales que detienen el auténtico desarrollo nacional y facilita la explotación de la mayoría de los ecuatorianos.

Este es un problema que no solamente se resuelve aumentando el presupuesto ni abriendo las puertas de la Universidad para que en ésta se enseñe más o menos lo mismo que ahora saben los actuales profesores o universitarios. Hay profesores, en nuestra Universidad, que siguen usando el texto de Samuelson como vademecum de economía, mientras que otros obligan la lectura de los discursos de Kissinger como fundamento de la política económica de nuestro país. Por todo esto es que sostenemos la necesidad de buscar nuevos criterios de enseñanza, de investigación y la selección de temas capaces de responder a las necesidades de transformación ecuatoriana.

En términos más concretos, esto puede exigir que en facultades como las de Economía, de Agronomía, de Leyes, se analicen los requisitos que debiera contener una ley de reforma agraria para que su ejecución no produzca descensos en la producción; que en Facultades como Economía y Administración se definan nuevos criterios para preparar y evaluar proyectos en función de los recursos nacionales y en reemplazo de los tradicionales criterios de beneficio costo privado. Se reconoce que aún en las profesiones llamadas técnicas o en ciencias naturales básicas como Física, Química, Matemáticas, hay posibilidades y necesidad de reorientar la enseñanza y la investigación desde aspectos tales como el ciclo de Krebs, las partículas elementales o la topología algebraica, hacia temas mucho más funcionales y urgentes relativos a la transformación del país y para organizar y procesar la información a fin de que verdaderamente sirva como guía de acción práctica.

En materia de petroquímica, por ejemplo, en nuestros días se está pensando en construir un complejo petroquímico por un costo que se acerca a los 1.500 millones de dólares, esto es, un equivalente al monto total de la inversión aproximada de 10 años realizada en todo el sector industrial del país. El complejo partiría de una producción de 300 mil toneladas de etileno, para lo cual serían necesarias 6 millones de toneladas anuales de petróleo refinado, equivalente a 120 mil barriles diarios de crudo. Como se sabe, la producción actual de petróleo crudo es del orden de 200 mil barriles diarios y dado el monto de reservas probadas y recuperables de hidrocarburo que poseemos, al ritmo actual de explotación dispondríamos de petróleo para unos 16 o 17 años. Si esto es así, nos preguntamos si conviene instalar un proyecto petroquímico, cuyo aporte a la superación de un problema crónico de la sociedad nacional, la desocupación, es verdaderamente escaso y si, además, la operación misma del complejo, se fundamentará en el mercado internacional que, supuestamente, absorberá unos 500 millones de dólares por año, pasando además por todos los problemas de agotamiento de nuestros recursos naturales, la contaminación ambiental y el deterioro de las condiciones generales de contorno en que vivirán las futuras generaciones?

Confesamos que no tenemos los elementos de juicio suficientes como para negar ni aprobar la ejecución de un proyecto petroquímico como el que se ha previsto. Más bien y teniendo en cuenta que los plásticos, los detergentes, los solventes, las resinas, los esmaltes, etc. están presentes prácticamente en toda producción industrial, hasta parece conveniente la ejecución del proyecto. Sin embargo, hasta ahora no se ha escuchado sino la voz oficial la cual no ha sido discutida suficientemente. Qué dice la Universidad Ecuatoriana frente a este proyecto? No existen maneras diferentes de hacer industria en nuestro país? El complejo petroquímico, tal como se lo ha previsto, va a ayudar o va a estorbar a la transformación integral del país? Es que no existen alternativas técnicas o económicas? De haberlas, cuáles son?

Y no solamente se trata de carencia de investigación y de conocimiento en la forma de desarrollar sectores económicos o tecnológicos más adaptados al estilo de consumo y a la preservación del actual sistema social. El peso de la ciencia y de la técnica modernas es tan fuerte que hasta se oscurece toda concepción respecto al significado y conveniencia de la independencia cultural. Así por ejemplo, muchos profesionales creen que por haber abandonado un cargo bien remunerado en una empresa transnacional y reocupado en una empresa estatal, están ya haciendo ciencia y técnicas ecuatorianas, aunque hagan el mismo trabajo que hacían anteriormente o aún uno distinto pero encuadrado en una institución que sigue operando sobre la base de un criterio de empresa y de lucro individual.

Mientras tanto, una infinidad de temas relativos por ejemplo al fomento del transporte colectivo en desmedro del transporte individual; la utilización variada e intensa del banano, como elemento fundamental en la alimentación humana; el abastecimiento de agua a las poblaciones del altiplano o del litoral desértico; las predicciones que sobre la posible evolución de la situación especialmente económica del mundo capitalista desarrollado y sus impactos en nuestro país; hasta la investigación de verdaderas formas de participación y de movilización (o de factores desencadenantes de una movilización con propósitos de cambio político), siguen sin conocerse plenamente. "El problema de cómo organizar y movilizar a millones de personas de bajísimo nivel técnico y cultural, dispersos y atados por tradiciones a veces enemigas del cambio, es un problema que requiere un análisis científico en profundidad, con integración de muchas ciencias particulares".¹

Como los citados existen infinidad de temas que exigen de análisis y discusiones, utilizando para ello todos los instrumentos teóricos y prácticos de que dispone la ciencia moderna. Pero además y para el análisis de estos temas, se carece de una

1/ Oscar Varsavsky, *Ciencia, Política y Cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, p. 17.

base teórica, de experiencias, de trabajo en equipo e interacción de disciplinas capaces de ayudar a definirlos como provechosos o no para la transformación social.

No se trata, por lo tanto, de que en las investigaciones y en el desarrollo de temas como los citados se deba prescindir de la teoría; pues se hará tanta como sea necesaria pero siempre en función de las necesidades de transformación y desarrollo nacional. Procediendo así, además, se podrá ir formulando y aportando elementos de interés tanto a las exigencias ecuatorianas como también a la ciencia y técnica universales.

A los suspicaces que imaginan que sostenemos que para desarrollar integralmente al país es suficiente una mejor selección de tecnología, quisiera rectificarlos. Sostuvimos anteriormente que lo verdaderamente importante para alcanzar una transformación del país es un cambio en la estructura de poder; sin embargo, ello no es antitético a la presentación y discusión de propuestas, al planteamiento teórico y práctico de nuevos proyectos. Lo censurable en todo esto es que muchas veces ejercemos una actitud crítica y en el mejor de los casos acompañada de propuestas abstractas y frecuentemente aisladas, sin avanzar en la discusión y el planteamiento concreto de alternativas visibles que precisamente ayuden a provocar un cambio en la estructura de poder.

Tampoco estamos sosteniendo que la Universidad debe lanzar al país grupos de revolucionarios capacitados, olvidando que vivimos un sistema que en cambio exige un mínimo de funcionalidad profesional para su preservación; pues, de darse esta situación y, puesto que el sistema no paga para su derrocamiento, los grupos dominantes formarían y/o reclutarían profesionales ideológicamente afines, dejando en la desocupación a miles de gentes bien formadas y con alta sensibilidad y conciencia social o, en el mejor de los casos, lanzándolos a éstos hacia una actitud competitiva para ocupar las pocas plazas en las cuales se pueda pensar y actuar con lealtad al país y para atacar a la raíz de los problemas sociales y fundamentales de su pueblo.

Es esto precisamente lo que han hecho algunos gobiernos latinoamericanos que han caído en las garras del fascismo. Los altos dirigentes, asesores y ministros son profesionales graduados en las Universidades de Chicago, Illinois, Harvard. De esta tendencia tampoco se ha escapado nuestro país pues, muchos profesionales se han entregado acríticamente, irreflexivamente a las exigencias de las clases dominantes, ejerciendo en muchos casos el simple papel de burócratas autoritarios, incapaces de otorgar prioridad a los problemas, sin siquiera plantearse dudas sobre si lo que hacen es correcto, en función de intereses sociales más amplios, mucho menos autocriticando su propia preparación a fin de definir y precisar nuevas formas de perfeccionamiento.

Muy pronto ministros y altos funcionarios gubernamentales, graduados generalmente en renombradas universidades del exterior, capaces de encarar nuestros problemas del desarrollo a la manera como lo hacen Inglaterra, Estados Unidos o el Japón, empiezan a manejar criterios, políticas y procedimientos más convenientes al sistema social actual, con lo cual los problemas del subdesarrollo no se solucionan, no obstante que países como el nuestro han vivido coyunturas especialmente muy favorables en su comercio exterior.

Significa todo esto que la racionalidad y la eficiencia de la que tanto se ufanan la ciencia y la tecnología del Hemisferio Norte se estrellan contra las condiciones locales, poniendo de relieve algo que ha sido tan difícil de ser asimilado por la memoria política del país: la producción como fin en sí misma carece de significado. Todo esto nos hace sostener que el desarrollo y la transformación integral del Ecuador precisa de nuevos criterios, de nuevas orientaciones. De gentes capaces de encarar nuestros problemas como un desafío ecuatoriano. A observar y analizar nuestra realidad con un carácter totalizante y, por lo tanto, imposible de ser modificada con acciones parciales destinadas a cambiar determinados aspectos particulares de nuestra economía y de nuestra sociedad.

Al obrar así, se irá quebrando aquella disfuncionalidad en-

tre preparación profesional y posibilidades de ocupación y a lo cual también contribuirá la propia evolución histórica mundial y la de nuestro país. La Universidad, por lo mismo, no podrá permanecer al margen del necesario cambio social, deteniendo o descuidando sus actividades académicas y de formación profesional y humanística.

Por otro lado, cada día que pasa podemos constatar cómo el sistema capitalista se debate en múltiples y cada vez más complejas contradicciones. Sistema de tensiones y de conflictos y en el que, no obstante los avances cuantitativos espectaculares de la ciencia, la tecnología y la producción, siguen sin resolverse problemas sociales y económicos básicos que afectan a la mayoría de la humanidad. Un sistema así es imposible de mantenerse. De hecho, no ha podido hacerlo. De ahí que históricamente el sistema haya asimilado algunas modificaciones que si bien no han alterado su naturaleza esencial, en muchos aspectos en cambio los han debilitado, al mostrar cómo muchos de sus mecanismos e instituciones ya no se adecúan a sus exigencias de operación fundamental. El capitalismo, por lo mismo, da cada vez más pasos atrás y, para el futuro, deberemos esperar constantes cambios de fondo.

En estas circunstancias y si la historia y los acontecimientos no mienten, el mundo camina hacia el Socialismo, como forma de organización social superior capaz de terminar con las tensiones y conflictos fundamentales. Pero la propia historia y leyes sociales destacan que el socialismo no llegó ni llegará en forma espontánea ni indefectible; por lo mismo, ni corresponde abrazar ni volcarse hacia el irracionalismo dogmático, al espontaneismo, ni mucho menos al populismo intelectual al que parecen querer empujarnos muchas agrupaciones. Un conjunto de problemas viejos y nuevos, concretos y urgentes, necesitan ahora y mucho más bajo una perspectiva de desarrollo socialista, de profesionales competentes y con conciencia social. La Universidad, en este sentido, puede ser un importante factor de cambio, si logra producir un tipo de profesional capaz no solamente de entender estas cosas, sino de

ejercer su espíritu abierto y crítico para seleccionar y utilizar de todo lo que nos ofrece la tecnología y la ciencia universal, aquello que resulte más provechoso para solucionar problemas concretos que se viven en países como el nuestro.

Frente a este panorama, parece evidente la necesidad de que la Universidad desarrolle la educación por la investigación de las condiciones ecuatorianas, comparando críticamente las soluciones que para problemas similares han adoptado en otras partes del mundo y que se las conoce por la experiencia de los docentes o por lo que dicen los textos. Operando así, no será difícil constatar defectos de estas soluciones, al referirse a las condiciones nacionales y, por lo mismo, la necesidad de desarrollar métodos y soluciones propios en campos que van desde la generación de energía, la petroquímica, la construcción de edificios, la nutrición, hasta los aspectos relativos a la tecnología y movilización social. Volvemos a insistir que en esta tarea habrá necesidad de enseñar y realizar tanta investigación teórica como sea necesaria, pero siempre motivada por las exigencias ecuatorianas.

6. El problema estructural de la Universidad

Se destacó ya la presencia de problemas específicos y propios de la Universidad que afectan su desenvolvimiento. Se trata de problemas suficientemente conocidos como su organización compartamentalizada en facultades profesionales frecuentemente autárquicas, el carácter profesionalista y generalmente unidimensional de la enseñanza, la inexistencia de una verdadera carrera docente, la frecuencia de las designaciones provisionales de profesores y el favoritismo en la admisión de una buena parte del personal docente, el deterioro de su eficiencia académica, la carencia de prioridades en su política educativa y de formación profesional, la falta de cursos de estudios comunes o generales y de contacto con los problemas nacionales, etc.

Sobre todos estos problemas se ha discutido suficiente y para solucionarlos se han desarrollado algunas tentativas de re-

forma. No vamos por lo mismo sino a decir unas pocas palabras sobre ellos.

Se precisa la creación de una organización integradora de la estructura institucional y de la vida universitaria. En tal dirección se han propuesto ya algunas soluciones que corresponde analizarlas. Particular importancia creemos que contienen las propuestas hechas por el prestigioso profesor universitario, doctor Manuel Agustín Aguirre, en su libro "La Segunda Reforma Universitaria". En él se destaca, siguiendo a Darcy Riveiro, la conveniencia de avanzar hacia una estructura tripartita de la Universidad que, entre otras cosas, permita a los estudiantes que por cualquier causa se inscribieron en una carrera, a reorientar su formación reingresando a otra escuela.

El trabajo aislado, individual, egoísta y paralizante, tiene que ser reemplazado por el trabajo en equipo, interdisciplinario, fecundo, con una visión global del mundo y de los problemas del país. Este carácter interdisciplinario no se lo consigue, como piensan algunos, con solamente asegurar la participación de profesionales de distintas ramas en estudio de los diversos problemas, a fin de que cada uno de ellos, trabaje por su cuenta. El carácter interdisciplinario está dado por un análisis común y en grupo, por técnicos en varias disciplinas, a fin de descubrir y analizar las interrelaciones múltiples de los diferentes aspectos de dichos problemas, inclusive, los aspectos políticos. Siguiendo este camino los estudiantes y los profesionales advertirían que realizan una tarea que tiene significado.

Para ir creando una actitud favorable al trabajo en equipo será necesario no solamente revisar los métodos de enseñanza, los sistemas de promoción, los trabajos de investigación, la selección de temas, etc. sino además y acaso fundamentalmente, ofrecer a todos los futuros profesionales de la Universidad una base propedeútica común, con carácter obligatorio, a fin de sacudirlos de toda tendencia generalmente utilitarista y para destacar, entre otros aspectos, que la inseguridad profesional, el manejo empresarial de ciertos servicios sociales, el negocio de la enfermedad, la atención prioritaria que se da a la medicina curativa frente a la preventiva, etc., etc., no son de ninguna manera ajenos al mal funcionamiento económico, a la concen-

tración de la riqueza y del poder, a la pérdida de participación del salario en el ingreso nacional, a la entrada indiscriminada del capital extranjero, a la represión brutal o sutil que suele desplegarse para mantener una situación que beneficia a muy pocos ecuatorianos.

La base propedeútica común a la que nos referimos, debiera ser impartida por un grupo seleccionado de profesores, altamente compenetrados de los problemas del país y de sus necesidades ineludibles de transformación; y, a nuestro modo de ver, estar constituida por las siguientes materias:

1. La Universidad Ecuatoriana, que comprendería una corta historia de ella, la descripción de su organización administrativa, de enseñanza; leyes y reglamentos que la rigen; factores ideológicos que influyen en la enseñanza y la investigación; formas de estudio; descripción y análisis de la dependencia cultural y científica.

2. Panorama mundial. Para analizar y discutir los rasgos más notables de la evolución mundial y ofrecer un panorama de la actividad científica y tecnológica. Dentro del curso se haría también un esfuerzo por avisorar posibles tendencias de evolución de las ciencias y tecnologías sociales, biológicas y físicas.

3. La situación nacional y sus tendencias. Para ofrecer una visión inicial y general de nuestra realidad nacional, examinando con espíritu crítico las características fundamentales de su proceso histórico y para, a su vez, sobre esa base, indagar cuales pueden ser sus principales tendencias. Curso de lectura y abundante discusión.

4. Metodología y elementos de investigación. Para que los estudiantes se vayan familiarizando con el manejo común y comparado de información, y para iniciar su integración al conocimiento y la práctica de la investigación, la preparación de informes, las principales fuentes de información de la Universidad, el país y el mundo.

El carácter interdisciplinario de la enseñanza, se lo irá alcanzando además mediante el ejercicio de una educación por el trabajo, en el sentido de que los estudiantes comprendan los problemas del trabajo y del trabajador, para que se familiaricen con los problemas técnicos, la utilización de equipos y materiales, la escasez de ciertos bienes, los defectos de organización, para que comprendan y más adelante contribuyan a combatir la alienación. Sólo el trabajo en equipo permite que el individuo desarrolle al máximo sus potencialidades, aprendiendo y enseñando de y a los demás y no replegándose a un trabajo aislado en el cual sólo puede apreciar lo que le agrada y que frecuentemente termina expresándolo con un lenguaje difícil, producto de la utilización de esquemas teóricos frecuentemente inadecuados y la abultada y pretenciosa transcripción de citas de libros y de autores muchas veces ajenas al tema en cuestión.

De ahí que habrá que hacer un serio esfuerzo por sustituir la cátedra expositiva por el seminario, la resolución de ejercicios y problemas de texto, los trabajos prácticos de laboratorio, a fin de que el estudiante pueda tener una participación muy activa en su propia formación. Es más debieran existir seminarios especiales destinados a servir de foros en los cuales se discutan y conformen el contenido de las materias y los planes de estudio correspondientes.

En materia docente, la Universidad Central muestra la existencia de unos 2.500 profesores principales, agregados y auxiliares de los cuales, el 15o/o son profesores a tiempo completo; 30o/o a medio tiempo y la mayoría son profesores de 4 o 7 horas a la semana, lo cual estaría conspirando contra un mayor nivel técnico y científico de la Universidad y una mejor y mayor atención al alumnado.

Además de lo citado en el párrafo precedente, se puede constatar que la mayoría de los profesores y aún sus principales autoridades son personas que generalmente derivan sus ingresos de actividades ajenas a las que desempeñan en la Universidad. Estos hechos conducen a sostener la necesidad de esta-

blecer que por lo menos el Decano sea un funcionario universitario a tiempo completo, elevando su nivel de remuneración y el de los profesores que trabajan también a tiempo completo. Así se evitaría o al menos atenuaría la tendencia a que los profesores universitarios atiendan preferentemente a sus preocupaciones profesionales o a sus asuntos personales que generalmente nada o muy poco tienen que ver con la Institución.

Se puede continuar en el análisis de temas como los exámenes, títulos, niveles de post-grado, extensión universitaria, servicios sociales, etc. Afortunadamente existen sobre tales aspectos una gran cantidad de reflexiones que, frente a un propósito de reestructuración de la Universidad, habrá que analizarlas y discutir las con suficiente detenimiento. De ahí que, para terminar, deseamos más bien expresar algunas reflexiones sobre la viabilidad y forma de hacer operativas muchas de las ideas expresadas precedentemente.

7. Universidad Necesaria y Universidad Actual

Al analizar la situación de nuestra Universidad, se llega a la conclusión de que, en múltiples aspectos, son muchas y muy profundas las modificaciones que habrá que introducir para conformar una Universidad necesaria a lo que la situación del país y sus tendencias de evolución reclaman. Nosotros esperamos que los aspectos tratados, aunque incompletos en su enumeración y análisis, ofrezcan una idea respecto al tipo de cuestiones concretas que hay que tener en cuenta para analizar el papel de la Universidad en favor de la transformación de nuestra sociedad.

Pero no vivimos una revolución social ni podemos esperar que ésta se realice para sólo entonces implantar todos los cambios que la situación exige. Por otro lado, tampoco se pueden emprender pequeños remiendos de la situación actual y hasta capaces de cerrar el camino hacia futuros probablemente más necesarios y ambiciosos.

Se necesita sin embargo plantear un conjunto de elementos de un proyecto de Universidad necesaria al cambio económico

y social que precisa el país, como una forma de avanzar tanto en la especificación de muchas medidas de política universitaria, como también para que dicho proyecto se convierta en un elemento movilizador de aquellos sectores interesados en transformarla. Esto es tanto más necesario cuanto en términos de planteamientos genéricos, todos, aún los más reaccionarios y falaces elementos de dentro y de fuera de la Universidad, suelen estar de acuerdo en su organización y desarrollo.

Nuestras reflexiones, por lo tanto, no van dirigidas a ninguna administración ni a ninguna persona en particular, ni mucho menos a quienes se han propuesto impedir o al menos limitar que la Universidad se transforme. De ahí que más bien pensemos que muchas de nuestras reflexiones, suficientemente discutidas y analizadas, pueden tener un principio de ejecución en algunas Facultades, Escuelas o Institutos donde las condiciones sean más favorables. El resto y las nuevas iniciativas que surjan de la discusión, constituirán objetivos de transformación permanente, en el marco de una lucha continuada, cuyo cumplimiento irá parejo con la resolución de muchos problemas políticos de todo el país.

La discusión cada vez mayor respecto a la crisis de la Universidad Ecuatoriana y Latinoamericana y la presentación de proyectos destinados a transformarla, son síntomas que desbordan cada vez más una simple preocupación académica. Se inscriben más bien en la honda necesidad de transformación de nuestra Universidad, para que sirva al proceso de cambio económico y social. Es decir que las condiciones objetivas para la transformación de la Universidad existen ahora y continuarán desarrollándose más adelante; pues, solamente en lo que tiene que ver con el incremento de la población universitaria en todo el país, proyecciones realizadas a base de la tendencia histórica destacan que, hacia fines de 1985, más de un millón de universitarios se agregarán a los que ahora demandan capacitación técnica y elementos para contribuir a poner fin a la injusticia social y para cambiar en forma radical las viejas estructuras económicas, sociales y políticas ecuatorianas. Imaginémo-

nos las repercusiones que en materia de profesores, aulas, laboratorios, textos, sistemas de enseñanza, investigación, etc. generarán la demanda de matrículas en los próximos años.

Frente a este panorama, nos preguntamos, no es más conveniente discutir y fomentar la ejecución de un conjunto de reformas ahora a esperar que los problemas estallen para solamente entonces dedicarnos a discutir qué hacer para resolverlos?. Los universitarios tenemos la palabra.